



RESUMEN, O REFLECCIONES GENERALES.



La Providencia divina ha querido distinguir nuestro suelo entre todos los demas que cubren la superficie del globo. Ha querido enriquecerlo con todo género de bienes.

México está situado entre los grandes mares Atlántico y Pacífico, con sus costas elevadas al Poniente y en descenso al Oriente, con altiplanicies en su centro las mas notables del mundo, pues una de sus mesas se eleva á cerca de 8000 piés sobre el nivel del mar: tiene su posicion astronómica entre los 15° y los $32^{\circ} 42'$ de latitud N. y entre los $12^{\circ} 21'$ de longitud oriental y los 18° de longitud occidental del meridiano de su capital. Pertenece, pues, á la zona templada en su parte septentrional, y en su parte meridional toca á la zona tórrida, y tanto por esto como por su configuracion topográfica encierra variedad de climas y variedad de producciones en los tres reinos de la naturaleza.

De todo el vasto imperio, dice Prescott, que en un tiempo reconoció la autoridad de España en el Nuevo Mundo, ninguna parte puede compararse en interes é importancia con México, ya se considere la variedad de su suelo, ya las inagotables fuentes de su riqueza mineral, su paisaje grande y pintoresco sin ejemplo, el caracter de sus antiguos habitantes muy superiores en inteligencia á las otras razas norte-americanas, y cuyos monumentos nos recuerdan la primitiva civilizacion de Egipto y del Indostan.

“Los aspectos mas variados, dice Balvi, se hallan reunidos en este hermoso pais: llanuras fértiles y extensas ostentan en él su magnífica vegetacion; cadenas, montañas escarpadas, llevan á asombrosas alturas sus cimas volcánicas y cubiertas de nieves eternas; por todas partes precipicios, cataratas, valles deliciosos, admiran y encantan las miradas; se encuentran generalmente ciudades, villas y aldeas edificadas en situaciones las mas pintorezcas. La naturaleza ha enriquecido á esta region en todo lo mas precioso de los tres reinos: la gran mole que forma la cordillera aparece compuesta de cuantos minerales puede codiciar el hombre: en lo pendiente de la misma se goza de la bella perspectiva que ofrecen sucesivamente las fajas ó zonas aptas para toda especie de vegetacion; y segun la elevacion

del terreno, la clasifican en tres secciones denominadas tierras *calientes*, tierras *templadas* y tierras *frías*. La riqueza mineral de México es asombrosa; y especialmente en plata no hay país alguno en el mundo de igual abundancia.”

Si, la Providencia ha colmado de bienes á nuestro territorio, derramando sobre él la fertilidad y la abundancia, y si esto ha sido en el orden físico, también lo ha sido en el orden moral, pues ha dotado á los mexicanos con las mas excelentes cualidades: les ha dado una inteligencia despejada como el azul cielo mexicano y como la alegre y serena atmósfera que cobija á nuestro país, inteligencia que se desarrolla precozmente mas que la de otras naciones; inteligencia muy apta para las artes, el comercio, la industria, las ciencias y todos los ramos del saber. La Providencia ha dado á los mexicanos un carácter dulce á la par que lleno de dignidad, un corazón hospitalario, generoso, franco, sencillo y muy á propósito para la amistad y para todas las virtudes sociales y religiosas.

No habla la parcialidad ni un ciego amor nacional, léase la historia, véanse las noticias de viajeros imparciales y se verá la verdad de nuestro testimonio. Si, los mexicanos son nación privilegiada y que se distingue entre todas las que habitan la tierra.

México es grande en el orden físico y en el orden moral: México es grande en su historia, en sus héroes: México es grande, en fin, bajo todos respectos. Díganlo si nó Humboldt, Prescott, Boturini y mil y mil autores que han escrito sobre esta nación privilegiada.

Mas no hemos indicado todos los gloriosos timbres de nuestra cara patria, nada hemos dicho, todavía la Providencia la ha enriquecido con bienes mas valiosos, mas sólidos y de mayor estima. La Providencia ha concedido á México el precioso bien de la religion verdadera, la religion civilizadora del mundo, la religion que adorna á la inteligencia con las verdades mas interesantes y sublimes, y rectifica y ennoblece el corazón con las virtudes sobrenaturales que hacen al hombre justo y verdaderamente feliz en sí mismo, en la familia y en la sociedad; feliz en la vida, en la muerte y mas allá del sepulcro. Y esa religion divina nos la ha dado el cielo por mano, no de los Apóstoles, si no de la Reina de los Apóstoles. A pesar de la predicacion de los varones evangélicos, que vinieron con los conquistadores trayendo en la mano la brillante antorcha de la fe para iluminar á la nación que estaba sentada en las sombras de la muerte; la religion no podia tener una expansion en México como se deseaba, hasta que la Santísima Virgen cual bello y refulgente faro vino á disipar las tinieblas del error y difundir la luz de la verdad en nuestro vasto suelo.

Es verdad, ¡tristísima verdad! que los mexicanos se han empeñado tenazmente en hacer el triste papel del hijo pródigo; y he aquí la causa de la dilapidacion de tantos bienes y del diluvio de males

que nuestra nación padece. Mas corramos sobre ese cuadro sombrío un denso velo.

El hecho histórico, piadoso y consolador de la Aparicion de la Santísima Virgen en México, es sin duda el mas glorioso timbre de nuestra nación privilegiada. Ese hecho es innegable, es evidente, es palmario; y se necesita, como hemos dicho en otra vez, carecer de una sólida piedad y de una razon sana; para atreverse á negarlo. El ha sido probado con el testimonio de grandes y muy respetables historiadores. Recordaremos algunos. El ejemplarísimo Presb. D. Miguel Sanchez, de quien dice el autor de las memorias históricas de la congregacion del oratorio de México: con solo este génio pudiera gloriarse México que logró ser patria de un varon en quien parece se hermanaron las letras y la virtud: D. Luis Becerra Tanco, originario de Tasco, que fué dice, la historia, un gran sábio, conocedor de los idiomas de país, llegando á hablar el otomi y el mexicano como si los hubiera aprendido desde la infancia; conocimientos de idiomas que le proporcionaron el de la historia de su país, del que fué y será precioso ornamento.

El Padre Francisco de Florencia, profundo sábio, conocedor de la historia mexicana, de la que es testimonio irrecusable.

Estos y otros autores no menos respetables, han hablado de la Aparicion guadalupana, manifestando su verdad con la filosofia mas sólida y con la mas sana y bien fundada critica

Pero no pasaremos en silencio un testimonio respetable de gran peso: el caballero Lorenzo Boturini Benaduci, milanés de nación descendiente de una antigua familia, y hombre de grande instruccion. Este autor certifica la Aparicion guadalupana, y no como quiera, sino despues de haber hecho un detenido estudio sobre este acontecimiento y adquirido los mas sólidos fundamentos. Relativa á Boturini hallamos una nota en la obra que de la conquista escribió Prescott. Dice así: De Madrid pasó á Nueva España el año de 1735, encargado de algunos negocios de la condesa Santibañes, descendiente por línea recta de Moctezuma. Entre tanto que se empleó en estos asuntos, visitó el célebre santuario de nuestra Señora de Guadalupe, y como era naturalmente devoto y entusiasta, tuvo el deseo de recoger pruebas con que atestiguar el maravilloso hecho de su Aparicion. En el curso de viajes que hizo con este objeto, encontró muchas reliquias de antigüedades aztecas, y concibió (lo que para un protestante por lo menos parecería mucho mas racional) la idea de reunirse todos los monumentos que pudiera encontrar de la primitiva civilizacion del país.”

En prosecucion de este doble objeto, penetró hasta los lugares mas remotos del país, viviendo mucho tiempo con los nativos, pasando las noches algunas veces en sus chozas, y otras en profundas cabernas, ó en la oscuridad de las solitarias selvas. Frecuentemente

trascurrieron meses sin que pudiera agregar cosa alguna á su coleccion, pues los indios habian sufrido demasiado para no ser cautos con los europeos. Sin embargo, su largo trato con aquellos, le ofreció amplias oportunidades de aprender su idioma y sus tradiciones populares, y á fin de proporcionarse un gran acopio de materiales formado de mapas, de geroglíficos hechos en algodón, pieles, telas de hilo de maguey, además de una reunion considerable de manuscritos de los indios, escritos despues de la conquista, á los que deben agregarse los preciosos documentos que ponian fuera de disputa la aparicion milagrosa de la Santísima Virgen. Con este precioso tesoro volvió á la capital despues de un viaje de ocho años.

Al mismo tiempo su celo lo habia inducido á solicitar de Roma una bula que autorizase la coronacion de la Sagrada imagen de Guadalupe.

Podiamos citar autoridades, aumentar pruebas, recordar monumentos y tradiciones mil, para manifestar la verdad de la aparicion guadalupana, pero no ha sido este nuestro principal fin, cuando nos hemos propuesto escribir sobre su glorioso hecho. Quien quiera ver repetidas, convincentes y luminosas pruebas, puede ver las del Sr. Lic. Mendivil ó las del Sr. Conde y Oquendo. Nada dejan que desear en ese punto.

Nosotros hemos querido contemplar en sí mismos tan celestial acontecimiento y hacer sobre él serias y muy fundadas reflexiones para que nuestros paisanos mediten juiciosamente que sobre los mil dones y privilegios con que el Señor ha favorecido y distinguido á nuestro país, se ha dignado concederle tambien ese favor glorioso que no ha sido concedido á ninguna otra nacion.

Contemplemos, pues, de un solo golpe de vista la aparicion de la excelsa y purísima Madre de Dios y de los hombres; y entre ellos, especialmente de los mexicanos.

Si, Maria, la tiernísima Maria, se dignó descender del alto sólo del trono eterno en que la colocó la mano de su Hacedor. Era el 12 de Diciembre del año de eterna memoria, 1531, cuando rompiéndose los cielos bajó á México esa inmaculada Virgen, dignándose santificar con el contacto de sus piés nuestro felicísimo suelo, y con el eco de su voz nuestra diáfana atmósfera.

Yo soy la Virgen Maria, dice á un feliz mexicano, soy la Madre de Dios y Madre tuya, quiero que en esta nacion y en este lugar se edifique un templo al verdadero Dios, en honor mio. Ese templo será en cierto modo, mi morada perpetua, en el estaré siempre y desde él escucharé con agrado y ternura maternal á todos los que me invoquen. En ese templo me mostraré Madre amorosa y tierna de cuantos me llamen en su favor.

¡Oh dicha incomparable de los mexicanos! Aquella voz que resonó bajo las sagradas bóvedas del templo de Jerusalem, aquella voz

que alegraba al purísimo José, aquella voz que en la pobre gruta de Belen se mezcló con las cadencias angélicas, aquella voz que en Egipto suavizó los trabajos de Jesus y despues lo consoló en la humilde casa de Nazareth, siguiendo consolándolo hasta la cima del tremendo Golgota.....aquella voz que arrulló á la Iglesia santa cuando tierna infante aun se recostaba en su cuna; aquella voz, en fin, que en el empireo domina á las eternas melodías de los ángeles y de los santos, resonó en nuestro patrio suelo, y resonó con palabras tiernas, con palabras de Madre, mas dulces que el arrullo de la paloma de los valles; y resonó para llamarnos hijos; dije mal, para llamar á cada uno de nosotros *jocoyolt*, palabra mexicana que dice hijito ó hijo muy amado; sí, muy tierno y objeto del cariño de la mas tierna de las madres.

Era la hora del alba, cuando la aurora Maria apareció en la cima del Tepeyac, iluminando á México y desterrando de él las densas tinieblas del error, ahuyentando á los lobos infernales y anunciando el dia de la verdad, del bien y de la gracia.

Una blanca nube se ve al derredor de la bellísima Maria, porque es la nube que viene á guiarnos en el vasto desierto de esta vida, á hacernos fresca sombra y á marcarnos el camino que conduce á la tierra de promision, la gloria.

Los rayos de un sol refulgente visten á la hermosísima Maria, porque viene como sol á cuyo calor de amor nadie se oculta, y porque su corazon maternal arde en el fuego intenso de la caridad hacia nosotros. ¡Su alma está candente.....!

Las estrellas matizan su vestido, porque ella es la estrella que multiplicándose en cierto modo, es para cada uno de nosotros la guia que en el proceloso mar de la vida nos conduce al venturoso puerto de nuestra salvacion. En las dudas, en las ilusiones, en la ignorancia, en los temores, en las desolaciones y en los pruebas, ella viene á marcarnos el norte de la bondad divina á que debemos mirar en toda situacion por angustiada que sea.

La luna, sin luz, está á sus piés, porque ese planeta representa muy bien la oscuridad del de nuestro entendimiento, la inconstancia de nuestro corazon y las vicisitudes de nuestra miserable existencia sobre la tierra. Y debemos, si no queremos perecer, ponernos á los piés de Maria para estar seguros en la vida y contar con su proteccion hasta trasformarnos en astros refulgentes en el cielo.

Un ángel sirve de peana á esa hermosa Niña, y segun interpretan algunos autores, bien fundados, ese ángel es San Miguel, tutelar de México. Esto demuestra la grandeza de Maria y nos exhorta á que no debemos apartarnos de Ella, supuesto que la buscan aun los mismos espíritus celestiales.

Los colores del iris están bien marcados en el bello trage de la Santísima Virgen, y colocados en el mismo orden que en el hermoso

arco que se pinta sobre la negra nube despues que ha pasado la tempestad. Es manifesto que esto significa que la excelsa Virgen viene á anunciarnos la alianza, la paz y la reconciliacion con Dios, y que viene á desterrar las tempestades de las iras divinas, la justa cólera del Señor Dios de las venganzas, *Deus ultionum*. ¡Oh si en nuestras actuales calamidades recurrimos á aplacar al Señor por medio de ese celestial arco iris!

El manto de Maria es simultáneamente del color azul del cielo y del verde que presenta el océano. ¿Qué significa esta graciosa é inimitable mezcla? Sin duda que su significacion es fácil de entenderse. Maria es la Reina del cielo y viene para llevarnos al cielo: Maria es mar de gracia, como significa su nombre, y viene para comunicarnos la gracia.

Bellas flores aparecieron milagrosamente en la árida estacion del crudo invierno y sobre las frias rocas del Tepeyac, para dar los bellos colores con que debia estamparse en la tilma de Juan Diego la encantadora imágen que dibujaba la mano de Dios. Dulces reflexiones nos inspiran las flores y la tilma: aunque nuestra alma sea tan tosca como los hilos que formaron esa humilde tela, aunque nuestro corazon sea tan frio, tan duro y tan infecundo como las peñas del Tepeyac; la intercesion y la mediacion de Maria pueden hacer que las flores de las virtudes adornen nuestras almas para hacerlas agradables á Dios y á la Reina de las flores.

Mas lo mas notable sobre todo, es sin duda el color moreno con que apareció la Santísima Virgen y quedó estampada en la tilma; ¿qué significa esto? ¿quién decoloró aquellas mejillas mas hermosas que las flores purpurinas? ¿quién robó el blanco color que excede en hermosura al de las candidas nubes que vagan bajo el azul cielo, y al de las nieves eternas que brillan sobre la cima de los montes? ¿quién rebajó aquel color que sobre blancura sin igual excede al del coral, del carmin, del granate y del rubi? ¿quién? ya nos lo dirá la misma hermosísima Maria: *nolite mirari quia fusca sim quia decoloravit me sol*: no os admireis de que mi color se haya opacado, porque el sol con sus ardores me ha decolorado. ¿Pero qué sol es ese tan ardiente? no otro sino el amor. Si, el amor hace á la bellísima Maria tomar el color propio de los naturales del país; y esto es nacionalizarse Maria, hacerse mexicana, porque á esto la impele el grande amor que nos tiene.

¡Ah cuán llena de misterios es la aparicion guadalupana! y cuán llena de pruebas de cariño.....No permita el cielo que séamos ingratos en lo sucesivo á tantas ternuras á y tan consoladores signos. Poseemos aún la imágen de Maria, y nuestra fe, nuestra piedad y nuestra misma razon nos dicen que llegará un tiempo de felicidad para nuestra nacion. Quiéralo el cielo, alcáncelo la Virgen.

Como muchos mexicanos desean sin duda ver la imágen original

de la Santísima Virgen que se conserva en su célebre Colegiata de México, y como esto no sea fácil á todos les daremos una descripcion de esa celestial pintura, segun la trae el Sr. Conde y Oquendo, tomada de Cabrera: "Tiene el lienzo en su altura dos varas y un doceavo, y de ancho poco mas de vara y cuarta. Toda la tilma se compone de dos lienzos cocidos á lo largo con débil algodón. La estatura de nuestra Reina es de cosa de siete palmos, y representa la edad de una Niña de catorce á quince años.

Su amabilísimo rostro es lleno y de tal contestura, que ni es delgado ni es grueso: concurren en él todas aquellas cualidades que constituyen una buena pintura; como son; hermosura, suavidad y relieve. Déjense ver unos perfiles en los ojos, nariz y boca, tan dibujados, [esto es con tal arte] que le agregan una belleza que arrebatara los corazones de cuantos logran verla. La frente es bien proporcionada, á la cual el pelo, que es negro y lizo, deja libre y espaciosa y causa especial hermosura, aun estando dividido en dos partes sobre la cabeza en aquel modo sencillo que nos dicen usaban las indias nobles en este país. Las cejas son delgadas y delicadamente arqueadas, los ojos bajos, modesta y graciosamente, y como de paloma, tan apacibles y amables, que es inexplicable el regocijo y reverencia que causa el verlos. La nariz aguileña, que en bella proporcion con las demas facciones, es linda. La boca es una maravilla: tiene los labios muy delgados y el inferior con tal gracia que parece se sonrie, con una dulzura increíble. La barba corresponde con igualdad á tanta belleza y hermosura. Las mejillas frescas y sonrosadas, aunque su colorido es trigueño nevado y poco mas moreno que el de la perla. La garganta es redonda y muy perfecta; y en fin, este rostro es un compendio de perfecciones, pues aquella amabilidad atractiva tan respetable que se experimenta al verla, no puede explicarse.

Pisa perpendicularmente sobre la luna, la cual es de color de tierra, oscura, con los extremos ó puntas hácia arriba.

Tiene las manos puestas y unidas, levantadas hácia el rostro. La túnica es rosada, y en donde hiere la luz es muy clara. Tiene un broche ó medalla de oro en el cuello, con el signo de la santa Cruz, hecha de color negro, está la túnica forrada como de felpa blanca segun se vé en el cuello y vueltas de las mangas, donde se deja ver así el cuello de la camisa como los puños, y á estos le agracian unas puntitas de oro que son diez en uno y once en otro.

Del dorado de la túnica, á mas de estar el oro muy cuajado, es muy extraño el dibujo de las flores, reducido á nnas venas de oro.

Por cingulo tiene una cinta morada de dos dedos de ancha que ataba en la cintura tiene sueltos sus extremos. El manto cubre parte de la cabeza, sobre él tiene la real corona que se compone de diez puntas, y desde aquí desciende por el lado derecho hasta des-

cansar sobre la luna descolgándose aun más abajo de ella, el extremo de donde está asido el ángel que la sostiene, y por el otro lado lo tiene preso la Virgen con un brazo, y de allí le baja manifestando el forro que es poco mas claro que el manto, el color no es azul ni verde; sino como un medio entre estos colores, y está adornado de cuarenta y seis estrellas; veintidos al lado diestro y veinticuatro al izquierdo, formando una cruz cada cuatro estrellas.

A mas de la luna tiene á sus piés, la sagrada imágen, un ángel que manifiesta en su tierno semblante una reverente alegría. Tiene inclinada la cabeza al lado izquierdo, su túnica es rosada y tiene en el cuello un broche ó boton de oro. Tiene las alas matizadas de azul, amarillo y encarnado.

Tiene la santa imágen por respaldo un sol que hermosamente la rodea quedando en su centro como en un trono. Ciento veintinueve son los rayos del sol: sesenta y dos por el lado derecho y sesenta y siete por el lado izquierdo, algunos son un tanto serpenteados y los otros rectos. Sirve de fondo al sol el campo que se deja ver entre los rayos, en un modo extraño; porque en el contorno de la imágen es tan blanco que parece estar reverberando, á éste color se mezcla un amarillo algo ceniciento y concluye por el contorno de las nubes con un color poco mas bajo que rojo. Terminan los rayos en punta hasta casi tocar en las nubes, y éstas haciendo un rompimiento le forman á nuestra Reina un trono, en cuyo centro está colocada.

Diehosos mil veces los mexicanos que conocen la grandeza de los beneficios celestiales que el Señor y su Santísima Madre nos han dispensado en esa aparicion y en esa imágen milagrosa. Nosotros nos animamos á exhortar á todos á la gratitud, al amor y á la confianza hácia el Señor y hácia nuestra tierna Madre. Avivemos nuestra fe, reanimesmos nuestra esperanza. Si Esther salvó á su pueblo, si Judit venció al enemigo de su nacion, si Débora hizo felices á sus súbditos, ¿que hará la Señora del universo, la Reina del cielo y Madre de Dios con sus hijos los mexicanos? Lejos de nosotros ya, las ilusiones, el error, la inmoralidad y el pecado. Maria nuestra tierna Madre, nos espera; á pesar de nuestras grandes ingratitudes. Cerremos los oidos al protestantismo al materialismo, al racionalismo, á la impiedad. Para ser felices aun temporalmente, no necesitamos sino llegar humildes al patrocinio de Maria, Ella nos alcanzará fertilidad para nuestros campos, riqueza á nuestros minerales, aumento y feliz excito á nuestro comercio, desarrollo á la industria, florecimiento de las ciencias, paz sólida y duradera, sanidad y bienestar. Y nos alcanzará lo que mas nos interesa; pureza en la ciencia, ilustracion celestial en nuestras inteligencias, rectitud en nuestros corazones, vida justa arreglada á la ley divina, muerte pacífica y el descanso y felicidad eterna.

Virgen de Guadalupe tiernísima Madre mia: tú que has consolado á este pobre esclavo é indigno hijo tuyo: Tú has sido, eres y serás el paño de mis lágrimas: recibe esta pequeña obrita y haz que aproveche á tus hijos los mexicanos. Con ella te ofrezco ¿qué? no tengo sino un corazon lacerado, marchito, como una flor sin sávia y sin aroma: una alma tan leve como el humo; pero aquel y ésta ofrezco en tus altares. Si mi pobre obsequio merece premio, sea éste tu mismo amor, enséñame á amarte y haz hasta con rigor, si necesario fuere, que aprenda tus lecciones. Si hay mexicanos que no te aman y que aun se atreven á despreciarte; para reparar esa falta de amor y esos desprecios, te ofrezco mi vida. Tu bendicion, Señora..... Adios Madre mia!

APENDICE.

El Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas.

En toda la nacion mexicana se ha dado siempre una tierna veneracion á la Santísima Virgen bajo su advocacion de Guadalupe; pero se ha distinguido de un modo especial el Colegio de propaganda que lleva ese nombre consolador de la Reina de los cielos. Por eso no nos parece extraño á nuestra obrita hablar cuatro palabras en ella, á cerca de ese apostólico Colegio.

Está situado al oriente de la ciudad de Zacatecas, á una légua de distancia. Aun existe lo material de él, aunque en completa desolacion, pues solo se hace úso de su bello templo y de la capilla de la Purísima, construida hace poco tiempo, y que aunque pequeña, es una maravilla de la religion y del arte, y obra formada por manos mexicanas en todo cuanto contiene de arquitectura, doraduría, pintura, etc.

El fundador del apostólico Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas, fué el venerable P. F. Antonio Margil de Jasus. Nació este admirable misionero en España, en la ciudad de Valencia, en sábado, 18 de Agosto de 1657.

Desde su infancia manifestó las mas excelentes disposiciones para la virtud, y un no comun talento que desarrolló desde luego en las primeras letras y á continuacion en los estudios secundarios.